

LA RADIO INTERNACIONAL Y SU DECADENCIA **EN LA ONDA CORTA**

De entrada, seguramente, el comentario tomará a los más jóvenes con el pie cambiado, aunque los que peinan canas se sentirán reflejados en estas remembranzas radiales que estoy redactando a finales de la primavera del 2023.

Seguramente la época dorada de la radiodifusión internacional fue a mediados del siglo XX, de la radio clandestina en la II Guerra Mundial, de la radio en español, por calidad y cantidad, el último cuarto de siglo cuando alcanzó su cenit con las emisiones en la Lengua de Cervantes prácticamente desde todas las capitales europeas, norteafricanas o mediterráneas.

Es verdad que en algunos casos apenas eran unos minutos, podría ser el de la NRK-OSLO o la media hora de TWR-Monte Carlo. Podríamos colegir que en esa época el español era de los pueblos mejor informados del orbe que, si trasnochaba, estaba servido por partida doble ya que muchas de las emisoras del momento tenían su servicio Latinoamericano que, en su primer salto, cubrían con extraordinaria buena calidad la península ibérica como personalmente tuve la dicha de comprobar en mis periplos por el país con mi MAMAIA que se convirtió en un lazarillo: a todas partes me acompañaba y disfruté como un enano cada vez que una nueva estación era captada con ese, relativamente modesto, receptor de fabricación rumana que llegó a Alhama perfectamente empaquetado y que me entregó el corsario Nicolás Pérez Corpas tras abonar, faltaría más, los aranceles aduaneros [ahora Correos te “clava” por cualquier cosa que llega desde fuera de la UE o incluso de Ceuta o Melilla, mientras que de Andorra -sin estar en la UE- pasan tranquilamente].

Era una época donde la mayoría “cacharreábamos” con los viejos receptores de mesa que nos atraparon siendo críos. En mi caso era un Telefunken que me hipnotizó con su “ojito mágico” que oscilaba con la potencia de la señal. Al receptor le añadía restos de los flecos o márgenes engomados de los sellos y, puntualmente, colocaba hora y emisora para tratar de escucharla en jornadas posteriores; es cierto que entonces ni idea de propagación y mucho menos receptores con frecuencia seleccionado, todo se hacía “a pulso”, había que ir moviendo el dial con una paciencia de cirujano; en algunos casos, la frustración porque a veces pasaban semanas para volverlas a oír.

Aquello era realmente mágico para un niño en un entorno rural que quedó atrapado por el medio y que, al final del camino de la vida, puede decir, orgulloso: “La radio fue mi mejor Universidad”. Casi sin darme cuenta se inició el “vicio de escribir cartas” a todo lo que captaba y la alegría era inmensa cuando llegaba el cartero, a veces con voluminosos sobres llenos de variopintos materiales que hacían que aún pusiera más empeño en captar otras emisoras. Fue una época donde se inició el vicio de los concursos que, en algunos casos, me trajeron el mejor regalo, no sólo viajes, sino receptores de radio de varias emisoras, siguiendo el orden cronológico llegaron aparatos desde Bucarest, Moscú o Praga. ¡Menos mal que entonces éramos pobres... ahora con presupuestos mayores, muchas de las estaciones, prácticamente ni atienden el correo!

El primero receptor me siguió durante una década entre los sesenta y setenta. Fue en 1975 cuando nos embarcaron hacia el banco sahariano con La Marcha Verde, cuando me hice con el GRUNDIG SATELLIT 2000 en Las Palmas, fue compañero de viajes, aunque no tanto debido al tamaño, pero los fines de semana, cuando los estudios daban un respiro, iba y venía a Barcelona. Después vendrían otros más versátiles y pequeños que, con sus virguerías, ampliarían las posibilidades de recibir emisoras aún más exóticas y de los cinco continentes [o seis si contamos la Antártida Argentina con LRA-36 Radio Nacional Arcángel San Gabriel-Base Antártica Esperanza que aún

transmite y ahora envía la QSL electrónicamente: entonces la carta partía desde la mismísima base y esa pieza de correo se convertía en una joya de la filatelia para el destinatario].

La evolución del medio fue constante hasta que los políticos demócratas decidieron ponerle un “*fórceps*” o sea: tapar esa ventana y, de forma paulatina, casi sin darnos cuenta, fueron cerrando los servicios, inicialmente aquellos que molestaban. Curiosamente, algunos de aquellos políticos hicieron lo imposible para salir por sus ondas pero rápidamente se olvidaron del papel que jugaron cuando esas estaciones les prestaban sus micrófonos: al poder, cabe colegir, le molesta la verdad y, la radio, de aquellos momentos, era precisamente un pozo o un espejo de una realidad que no siempre encaja con los proyectos mesiánicos o engolados de quienes nos dirigen.

El español inició el repliegue [también hubo varias estaciones que transmitieron en catalán o vasco] y hoy es prácticamente residual a nivel continental -sólo nos queda REE y RRI- el resto del continente no ofrece grandes cambios y si comentamos las denominadas bandas tropicales prácticamente son un cementerio. Otras rápidamente fueron cerradas como Argel, París y la mítica y combativa Pirenaica [allí se curtió uno de los padres de nuestra actual Constitución: Jordi Solé Tura].

La desbandada fue general en los últimos años del XX y el primer decenio del XXI. El palo llegaría cuando Bruselas metió la mano y fue eliminando gastos [es evidente que los hombres de negro no tenían ni idea del poder de la radio y mucho menos de la onda corta, seguramente por la comodidad de sus despachos y los centenares de asistentes]. País tras país, la radio pública internacional sufrió un acoso difícil de superar y, en el interín, la UE tuvo las buenas intenciones de crear medios públicos europeos, tanto de radio como de televisión que, lejos de aprovechar el legado, nacían viciados y centrados en la endogamia y la egolatría de aquel clásico de los críos en el patio “somos los más mejores”, centrados en el mundo de lo audiovisual, perdieron el alma y, con ello, a pesar del magistral McLuhan: el mensaje se extravió. Ya vemos como languidecen engendros paneuropeos como EUROVISIÓN, aunque podríamos colocar otros barómetros que se dedican a fabricar encuestas para satisfacer a los que las encargan y que, esencialmente responde a la coletilla de “a mi me pagan por hacer esto”, así que tampoco me preocuparé en “molestar” al que me lo encarga.

En esa vorágine de insensatez, se eliminaban del presupuestos unas minucias, pero se iniciaba la penetración de las nuevas tecnologías que plantaron sus redes y nos succionaron nuestros recursos haciéndonos creer que ese nuevo maná salía gratis. Hagamos cuentas y veremos los gastos que eso conlleva y cómo se ha deteriorado la convivencia gracias a la rapidez con la que Bruselas inició la eliminación de la radio [entre otras muchas cosas: todo para nuestro bienestar] o del servicio postal universal. Primero fueron las emisoras públicas, pero la estocada fue tan grande que se llevó por medio a las míticas Radio Luxemburgo, Europa 1, RMC, RTA o Radio Mediterranée, que eran estaciones que nos acompañaron en la OL, OM y OC con sus inolvidables y maravillosos programas musicales y que tantas y tantas horas de buena radio hicieron posible: hoy todo es refrito y pachanga.

Sí, estamos de acuerdo, hay miles de estaciones de FM, apenas cubren una veintena de kilómetros, pero carentes de atractivo y donde, el buen hacer, es casi testimonial a pesar de los medios -escasos- y la voluntariedad de sus hacedores. Infinidad de ellas en la red, pero pocas que te sirvan como referencia ante la fragmentación a la que han sometido las audiencias y que, en cierta medida, han hecho también con la sociedad. El pluralismo del que tanto cacarean, curiosamente ha servido para llevarnos a un nihilismo y una alienación desconocida para los que peinamos canas.

Realmente, la radio pervivirá, pero la necesidad de los que, desde sus cómodos despachos, deciden sobre ella, no es precisamente la mejor opción para que ésta no sea una cosa obsoleta al ritmo que nos han marcado la “panda” ¿de impresentables?, con su invento de la Agenda 2030. Es cierto que antes apenas teníamos nada, pero los servicios funcionaban para todos -no sólo para la juguetería- y la correspondencia, por ejemplo, era sagrada si comparamos con lo que acontece ahora mismo, sobre todo tras el paso de la plandemia [COVID-19] y que desde Bruselas plasmaron en la TAXUD [una normativa para “estrujar” al comercio electrónico y que, al menos en España, Correos aplica de forma indiscriminada incluso a las cartas de fuera de la UE] una forma de “sacar pasta gansa” del ciudadano, aunque sean unos céntimos para Hacienda y el resto para la caja del engendro en que ha degenerado ese servicio aplicándole el concepto de Gastos Suplidos y que significa extraer entre 5-10€ de media por misiva por cosas de propaganda que te envían las emisoras de radio y en tiempos de la dictadura y hasta hace cuatro días estaban exentos gracias a la configuración y a los acuerdos alcanzados en la UPU [Unión Postal Universal].

Antes éramos pobres pero recibíamos de todo [a pesar de la dictadura, mi singladura con la radio comenzó en los primeros años sesenta, todavía estaba en la escuela primaria], ahora, cualquier energúmeno, siguiendo “lo que le han mandado” se convierte en violador [de correspondencia] y todo el mundo tan feliz: el último caso fue el calendario de RTI que el cartero pidió 5,65€: lo rechacé. En marzo llegaría el sobre con dos tarjetas QSL, dos posavasos y un tarjetero de visita tipo calendario de bolsillo: costo en un bazar de la ciudad 1,50€, esta vez pagué la “mordida” para tener una factura y poder iniciar la reclamación allá en donde corresponda, Correos, por supuesto, da una respuesta de antología [ya la colgué en mi página de Facebook] y no contesta qué clase de mercancía es ese material que se grava tan alegremente con un 400%. Es cierto que cuando una cosa no se retira, ésta debe ser devuelta al remitente [algo que no siempre sucede y muchos de los que amamos la radio lo sabemos], así que como me encontraba disfrutando de una escapada con el IMSERSO [la primera de mi vida] el sobre fue devuelto y ya salió en antena esa incidencia, si se cumple todo lo legislado, resultará que hicieron el negocio del burro, ya saben aquel campesino espabilado que vendió el asno para comprar la paja. ¿Sabremos algún día los miles de envíos que son rechazados o dejados caducar porque la gente no está dispuesta a pagar? O cómo ese mismo organismo que, para tapar bocas, según fuentes de la empresa, se gasta más dinero en el gabinete de prensa que en la seguridad de sus empleados. ¡De locos!

Vaya que viene a cuento lo que hace unos años escribió un articulista del DIARI DE TARRAGONA: “Estamos viviendo una época donde le das a un tonto una escoba y se cree general”. Pues eso. ¡Que les vaya bonito!

LA ONDA CORTA

¿La Onda Corta? Ese el tema de centenares de páginas escritas desde que la primera emisión radial transoceánica tuviera lugar y rompiera el silencio [por cierto hace algo más de tres lustros, si mal no recuerdo, visioné una película boliviana de temática radial que me divirtió un montón creo que tenía por título *El día que se rompió el silencio*; si la localizan ¡Disfrútenla! Yo lo hice, quizá la disfruté más porque acababa de regresar del altiplano].

A pesar de los agoreros la OC sigue siendo útil, libre, penetrante y voladora. Lamentablemente muchos países están cerrando esa ventana al mundo y con ello se está asfixiando ante los terribles momentos de incertidumbre que nos han tocado vivir [tenían en la OC una fuente imprescindible para formar buenos traductores y mejores intérpretes que muchas veces fueron insustituibles en las legaciones diplomáticas]. Es cierto que a nivel europeo, las pocas que nos quedan en español, se parecen como dos gotas de agua.

Por otros lares la onda corta sigue su curso aunque las incansables compañías “energéticas”, a medida que se hacen con el mercado, otrora monopolio del estado [facilitaba precios y socializaba pérdidas de una manera razonable en comparación con las que nos cayó con la imposición de los burócratas de Bruselas de vender lo público por sistema] que nos facturan, *off course*, a precios de mercado. ¿Se acuerdan de las grandes ventajas que decían, los charlatanes, nos iba a proporcionar en los recibos de la luz? Nos vendían calidad a precios irrisorios. Compáren un recibo de hace diez años con uno actual y no se me desmayen...

Pues igual de grande es el timo que nos están parcelando respecto a la onda corta que parece interesar a determinadas potencias [¿Será porque nunca tuvieron ni popularidad ni predicamento en la opinión pública internacional y cerrando el resto de estaciones ellos manejan los “hilos de los contenidos a nivel planetario” y controlan con el código binario hasta el impulso al teclear tu trabajo?]

La onda corta, voladora y libre, está en una disyuntiva como en su día lo estuvo la onda larga, luego la onda media y hoy es prácticamente un páramo del que apenas nos permiten disfrutar, porque las emisoras privadas hacen caso omiso de los informes de escucha y con ello matan el “gusanillo” de la radio, el trabajo del aficionado que decide robar horas al descanso y tratar de “oír” lo que hay más allá del receptor en cualquiera de las bandas a poco que haya propagación y el período de manchas solares sea óptimo.

Muchos países han cedido en las privatizaciones y la radio que emergió, desvergonzada y engreída, prácticamente hizo el resto para apenas tener ya influencia en la opinión pública del siglo XXI, en una sociedad que necesita grandes profesionales, serios y creíbles, pero que los han sustituido por demagogos populistas que han colonizado el dial que acabas abandonando ante la escasa consistencia de una oferta, manipulada y panfletaria, que nos toma como rehenes en una época donde el que sabe es porque **voluntariamente** ha decidido no dar crédito a tanto necio que ha ido cambiando de chaqueta al vaivén del momento político o del empresario inescrupuloso que intercambiaba sus cromos nos llevó a una crisis que ahora todos tenemos que pagar. Ahora los que no han sabido defender la libertad de expresión y se plegaron a oscuros intereses, los que han alterado el mensaje vociferante del alienado del momento y han adormecido a la audiencia, por no decir a la sociedad entera, se quejan de que corren malos vientos.

Quizá sea esa la meta que han diseñado los burócratas mercantilistas que desde grandes despachos y suntuosas comisiones nos despluman, nos succionan hasta la

última gota de sudor y, encima, quieren hacernos creer que nosotros somos los culpables por habernos dejado engañar [y puede que hasta incluso tengan razón] pero la onda corta, si tenemos en cuenta los réditos y el prestigio que proporciona a un país, difícilmente lo consigue la publicidad institucional [o las ONG que destinan ingentes cantidades de fondos para hacer creer que un país X, es un gran donante en uno del tercer mundo, sólo para generar titulares] y antes lo tenían gratis y en todo el mundo gracias al buen hacer de unos excelentes equipos de periodistas que enorgullecían a los medios.

¿Recuerdan cuando la BBC era sinónimo de verdad absoluta y nadie dudaba de sus noticiarios? ¡Ah! Qué épocas aquellas, sólo la OC le proporcionaba 300 millones de oyentes. Hoy con toda la parafernalia de nuevas tecnologías, apenas llega a 200 millones y la credibilidad está por los suelos. ¿Qué sucedió con el que diseñó el futuro para la gran escuela de radio? Seguramente, como tantas veces, recibió un premio multimillonario porque ahorró X millonajos. Su actuación inmediata, debería haberse analizado en el tiempo y evidentemente, ahora, debería no sólo devolver todo lo que se llevó, sino restituir el mal que produjo, aunque aquí estamos soñando. En mi pueblo decían que el más tonto afinaba pianos o lo que es igual todos lo vamos a pagar bien caro.

Con la onda corta de estos momentos podemos colegir que, a pesar de la retirada de muchos monstruos de la comunicación en el panorama radiofónico mundial, todavía tenemos una buena parrilla que nos permite no sólo calibrar la calidad programática y de formatos desde diferentes rincones del mundo que rompen con el encorsetado estilo de lo que queda en la onda media o el páramo de la FM donde las emisoras locales han creado un déficit que ya te puedes poner a buscar el más extraordinario agujero negro en comparación a lo que costaba RADIO NACIONAL DE ESPAÑA en los mejores momentos con programación local desde los más variopintos rincones de la península.

No. La Onda Corta no está en crisis, sigue siendo útil, fácil de oír, fácil de transportar, pero difícil de manipular [ahí radica, a nuestro entender, el problema] pues el oyente, ante la pluralidad de voces y estilos [a pesar de estar cada vez más europeizados, si no fuese por los acentos prácticamente todo suena igual salvo honrosas excepciones] tiene donde escoger y hacerse una idea de lo que acontece en el mundo. Sólo la Onda Corta te ofrece una inmensa ventana de aire fresco; sólo necesitas un receptor y propagación o mucha perseverancia. ¿Qué diferencia de radiodifusión en en los ochenta con casi un centenar de países en español! Pero los pocos que quedan siguen dando alas a un medio que en 100 años de uso ha demostrado plenamente su utilidad. Ante las grandes catástrofes sólo la onda corta sigue en pie, entonces ¿Por qué se empeñan en desmontarla? Cuando montaron la radiodifusión por satélite, decían, que barrerían a la audiencia de las bandas internacionales de la onda corta, varias décadas después, los oyentes vía satélite apenas representan un 5%, ¿dónde está la utilidad? Quizá en que es gratis, pero si es gratis y sólo sirve para lanzarlo a la basura ¿por qué se persiste en el error?

En mi último periplo austral, el capitán de la motonave en la que hice casi 40 horas de travesía, al observar que era el único extranjero en el pasaje [había pagado religiosamente mi camarote para poder estirarme en el momento del movimiento, algo que el Pacífico te obsequia con gran facilidad] me preguntó de donde viajaba y se interesó por el trayecto que estaba realizando. Comenzó a llover y me invitó a pasar al puente de mando: allí estaban todos los receptores conectados y las costeras “escupiendo” sus pronósticos en RTTY en tiempo real, pero también las llamadas de los puertos para los avisos de carga y pasaje [habíamos zarpado por malas condiciones del mar casi con 30 horas de retraso]. Por supuesto, las más altas tecnologías aseguraban la

travesía, pero al preguntarle por qué mantenían encendida la radio en onda corta fue tajante: es la que nunca falla cuando tenemos una emergencia. Todo perfecto, cuando las cosas funcionan, en las emergencias, volvemos a lo tradicional, nos da seguridad. Sobraban las palabras. Lo pudimos comprobar con el desastre de Fukushima, los japoneses podían estar informados gracias a las emisiones en OC de La Voz de Rusia que se convirtió en el puente imprescindible en momentos de angustia.

Larga vida a la onda corta. Escribamos a las emisoras y no esperemos a que llegue el aviso de los burócratas para darles el cierre. ¿Por qué Bruselas se siente tan molesta ante el ganado prestigio de determinadas emisoras? ¿Será que realmente lo que no quieren es libertad para la sociedad del siglo XXI y nos manipulan con una descarada y dentífrica sonrisa?

JUAN FRANCO CRESPO, lacandon999@yahoo.es